

LA ESTRATEGIA NAVAL DE LA INDIA FRENTE A CRECIENTES DESAFÍOS

Carlos ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED
Subdirector del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado



INDIA es una gran potencia asiática gobernada por el nacionalista hindú Narendra Modi, líder del Bharatiya Janata Party (BJP) o Partido del Pueblo, que al frente de la Alianza Democrática Nacional se aseguraba un segundo mandato el 30 de mayo de 2019. Su armamento nuclear dota a India de la capacidad de disuasión que necesita frente a sus dos vecinos más problemáticos desde antiguo —Pakistán y la República Popular China—, y las autoridades de Nueva Delhi combinan hoy su tradicional habilidad para, conteniendo a ambos y manteniendo su histórico distanciamiento en relación con los desafíos más sensibles de seguridad global, ahondar en una aproximación innovadora al marco prooccidental QUAD (donde India encuentra a Estados Unidos, Australia y Japón) destinado a garantizar la libre circulación marítima en la inmensidad oceánica del Indo-Pacífico. Y para asegurar sus intereses y proyectar su presencia en el medio marino se está dotando de una importante flota (1).

Desafíos continuados a la fórmula de la autonomía estratégica india

Miembro tradicional del Tercer Mundo y del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), India sobrevivió a la segunda mitad del siglo XX avanzando

(1) En el momento de tomar posesión el almirante Karambir Singh como nuevo jefe de Estado Mayor de la Marina india, el 31 de mayo de 2019, esta contaba con quince submarinos en servicio (dos de ellos nucleares), 132 buques de superficie, 220 unidades aéreas y 49 más de distintas clases en construcción, incluyendo entre ellos el primer portaviones de factura plenamente nacional, el *Vikrant*. Véase «India. Nuevo almirante jefe de Estado Mayor», REVISTA GENERAL DE MARINA, tomo 277, julio de 2019, p. 163.



Portaviones *Vikrant*. (Foto: www.wikipedia.org)

por el tortuoso camino marcado por el nacimiento de la independencia en paralelo de India y Pakistán en 1947, habiéndose producido la guerra entre ambos Estados en cuatro ocasiones hasta la actualidad; por su disputa fronteriza con China en el Himalaya en 1969; y por su equidistancia con la Unión Soviética para no verse implicada en la Guerra Fría. Todo ello para mantener una frágil autonomía estratégica que en años recientes la obligan a importantes esfuerzos. La orientación política introducida por el nacionalismo que alimenta el BJP de Modi se diseña para el 80 por 100 de la población que es hindú, y la *hindutva* o «hinduidad» por él propiciada se apoya a la vez en la idea, común a rusos y a chinos, de que la nación india debe hacer frente desde antiguo a agresiones exteriores, desde las del longevo Imperio mogol — musulmán y descendiente del Gran Tamerlán — hasta las de los occidentales holandeses de la Real Compañía de las Indias Orientales en el siglo XVIII o las de los británicos en el siglo XIX.

Es significativo observar cómo China evita a India en la ambiciosa iniciativa de la Ruta de la Seda anunciada por el presidente Xi Jinping en 2013. La doble dimensión terrestre y marítima del proyecto One Belt, One Road (OBOR) evita a India tanto en lo terrestre como en lo marítimo, apostando firmemente por países de su entorno como Pakistán, Bangladesh, Myanmar o Sri Lanka, y ello es reflejo de una tensión que viene de antiguo que no impide a ambas grandes potencias compartir pertenencia a siglas como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), pero sí a la susodicha iniciativa china de enjundia, la también conocida como Belt and Road Initiative (BRI). Además, el breve —pero cargado de simbolismo— enfrentamiento en el valle de Galwan, en la frontera con

China en junio de 2020, que India habría provocado y que se saldó con una veintena larga de muertos (20 indios y al menos cuatro chinos), es un recordatorio de la lejana guerra fronteriza de fines de los sesenta y de que la tensión entre ambos perdura.

Modi, en aplicación de su nacionalismo hindú, decidía suprimir la autonomía de la región de Jammu-Cachemira de mayoría musulmana, tensando aún más sus relaciones con Pakistán; y en relación con Rusia, lleva años distanciándose de la Asociación Económica Integral Regional euro-asiática que Moscú lidera en estas latitudes. El alejamiento de su tradicional equidistancia y la búsqueda de un enfriamiento con Rusia han hecho en tiempos recientes de India un objetivo de aproximación urgente por parte de Moscú en el contexto de la invasión de Ucrania (2). Rusia trata de que India no asuma la dura política de sanciones lideradas por Occidente que se le están aplicando desde que invadiera Ucrania, mientras que India ha perdido fuerza en su otrora potencial labor negociadora y de intermediación en el marco de su progresiva aproximación a potencias occidentales (3).

Alejarse de Rusia o de China mientras se aproxima a los Estados del golfo de Bengala intensifica sus vínculos con la Asociación de Estados del Sureste Asiático (ASEAN), e interactuar con Francia, Australia o Estados Unidos es una dinámica que proyecta cada vez más a India hacia los océanos Índico y Pacífico y, con ello, la obliga a reforzar su dimensión naval en una aproximación en la que va creciendo su acercamiento a potencias occidentales. Un ejemplo ilustrativo del mismo son las maniobras navales combinadas celebradas en abril de 2021 en el golfo de Bengala y bautizadas como La Pérouse por su liderazgo francés, en las que participaron unidades navales de India, Francia, Japón o Australia, entre otros países, en lo que se interpretó en el momento como una advertencia a la creciente presión naval de China en esta región marítima (4).

Un año después, y con el nuevo momento estratégico definido por la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022 y por la creciente agresividad china, Moscú y Pekín tratan de cortejar a India para que no se alinee ni con las duras medidas de retorsión que contra Rusia ejercen los países occidentales ni con la presión de estos contra las ambiciones chinas. Aunque los tres países coinciden en BRICS como dimensión particular de agrupación política y diplomática, India se encuentra en una difícil tesitura dadas sus crecientes iniciativas de aproximación a Occidente reflejadas en su política naval, pero ello sin perder de vista que las inercias del pasado están ahí y se reflejan, por ejemplo, en el

(2) CHATTERJEE MILLER, Manjari: «Can India Afford Nonalignment After Russia's Invasion of Ukraine?», *Council on Foreign Relations*, 8 de marzo de 2022.

(3) THAROOR, Shashi: «What is India doing in Ukraine?», *Project Syndicate*, 7 de abril de 2022.

(4) «L'ancestrale militarisation ou comment la France est dominée par une logique de guerre», *Algérie Patriotique*, 25 de marzo de 2022.

hecho de que el 60 por 100 de los principales sistemas de armas que India importa son de origen ruso (5). India, presente como uno de los miembros no permanentes rotatorios del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en febrero de este año se abstuvo en la votación de las dos resoluciones de condena presentadas en los días 25 y 27 (6), y quiere evitar que una Rusia cada vez más aislada internacionalmente conforme avanza el conflicto de Ucrania acabe cayendo bajo la influencia de China. Por otro lado, y en relación con Estados Unidos, no deja de reprocharle que en la caótica evacuación de Afganistán de agosto de 2021, que culminaba un más que discutible proceso de aproximación a los talibanes en Qatar, no se tuvieran en cuenta en ningún momento las legítimas percepciones de seguridad de India. A la tensión estructural con China y con Pakistán, Nueva Delhi añade como desafío la necesidad de evitar que la amenaza del radicalismo islamista anide entre sus más de 200 millones de musulmanes indios.

India es una potencia nuclear que se define en la idea de mantener siempre operativa una capacidad mínima creíble, apoyada en una tríada con la que pretende responder a China y a Pakistán sobre la base de la doctrina del «no primer uso». Tal tríada es también importante para la defensa de India en el entorno de la región del Indo-Pacífico, que sufre cada vez más tensiones (7).

India y su proyección naval en la región del Indo-Pacífico

Con interesantes antecedentes, como fue la proyección naval india en el océano Índico occidental y en el mar de Arabia para luchar contra la piratería en las aguas adyacentes a Somalia, desde finales de la primera década de 2000 y durante largos años, la proyección naval cada vez más ambiciosa de la gran potencia asiática la podemos aprehender a lo largo de sucesivos hitos (8).

(5) Posee, por ejemplo, sofisticados sistemas de armas para sus submarinos de propulsión nuclear y también se ha dotado de misiles hipersónicos rusos. Véase CRABTREE, James: «China signals desire to improve ties with India, but is that what New Delhi wants?», *IJSS*, 30 de marzo de 2022.

(6) «Understanding India's Neutral Stance on the Russia-Ukraine Conflict», *Stratfor*, 2 de marzo de 2022.

(7) WRIGHT, Timothy, y DECIS, Hugo: «Assessing India's nascent nuclear triad», *IJSS*, 1 de febrero de 2022. Sobre la estrategia nuclear india, véase PÉREZ GIL, Luis V.: «Las aspiraciones de la India como potencia nuclear naval y su fuerza de SSBN», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo 277, julio de 2019, pp. 91-103.

(8) Dicha lucha contra la piratería ha permitido a India consolidar lazos durante años con países terceros varios. Las maniobras bilaterales ruso-indias INDRA-19, celebradas entre los días 10 y 19 de noviembre de 2019, implicaron a unidades navales indias con rusas de la Flota del Báltico desplegadas en el Índico. Véase «Rusia. Agrupación naval de la Flota del Báltico en el océano Índico», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo 277, diciembre de 2019, p. 1.038.

Antes de avanzar en la aproximación india a diversos marcos de cooperación que tienen un capítulo importante en la dimensión naval, hemos de ahondar en las prioridades de carácter nacional de la gran potencia asiática: la primera en términos históricos es Pakistán, seguida a corta distancia de China. Y en relación con la dimensión marítima de la política exterior, de seguridad y de defensa, esta es clave para esta gran potencia, poblada por 1.350 millones de habitantes, pues ve centrado más del 90 por 100 de su volumen total de mercancías en dicho medio.

India y Pakistán se postularon para la independencia con la diferencia de un día en 1947, y Pakistán es el resultado del cartesiano esfuerzo británico de crear un país para los musulmanes que evitara futuras fricciones internas en un coloso indio de mayoría hindú. El esfuerzo fue estéril, pues India y Pakistán se han hecho la guerra en cuatro ocasiones —1947-48, 1965, 1971 y 1999—, libran escaramuzas recurrentes y viven en vilo ante frecuentes disparos accidentales, el último de ellos ocurrido el 9 de marzo de este año cuando un misil supersónico indio fue disparado por error, cayendo en el Punjab paquistaní sin provocar víctimas (9). Ambas potencias nucleares firmaron en 2005 un acuerdo de notificación mutua de lanzamiento de misiles desde tierra o desde el mar que renuevan puntualmente cada cinco años.

India y China se obligan por el compromiso de «no primer uso del arma nuclear», pero no así Pakistán, y Nueva Delhi ve con recelo tal decisión mientras vigila la evolución de su vecino, tanto en términos de inestabilidad interna como de su reforzamiento tras la evacuación occidental de Afganistán y su aproximación a China. Esta última se fortalece en la dimensión terrestre con la consolidación del vínculo entre el estratégico puerto de Gwadar y la localidad china de Kasgar, y en la dimensión marítima con la creciente presencia china en el estratégico puerto paquistaní de aguas profundas citado, una de las etapas más importantes de la Ruta de la Seda marítima y de la proyección mercante y naval de China en el océano Índico noroccidental y en el mar de Arabia. Así como Pakistán apoya con dicha conexión Gwadar-Kasgar un eje chino-paquistaní, India hace lo propio invirtiendo en el puerto iraní de Chabahar y en su conexión ferroviaria de 1.400 km con la también iraní Mashhad, que aproxima además a la potencia india a Afganistán y a Asia Central para equilibrar la proyección chino-paquistaní en tan sensible región.

Para disuadir a Pakistán y también a China en el mar, India mostraba músculo nuclear botando a fines de noviembre de 2021 el primer submarino nuclear (SSBN) de su tercera clase en la Base Naval de Visakhapatnam (10). A diferencia

(9) HERRERA, Manuel: «El incidente de Mian Channu y el riesgo permanente de escalada nuclear entre India y Pakistán», *Política Exterior*, 12 de abril de 2022.

(10) «India. Aprobada la construcción de seis submarinos», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo 276, marzo de 2019, p. 359.

de la prueba de un misil balístico intercontinental (ICBM) Agni-V realizada el 27 de octubre de 2021 que el Ministerio de Defensa indio anunció previamente, la botadura del SSBN se produjo poco después de que su jefe de Estado Mayor de la Defensa, el general Bipin Rawat, calificara a China como la principal amenaza de seguridad para India. Es además en la dimensión submarina en la que se están observando los avances más recientes dentro de la tríada nuclear india, que incluye bombas lanzadas desde aviones, ICBM disparados desde tierra y misiles balísticos proyectados desde submarinos (SLBM) (11). Los dos submarinos nucleares indios en servicio —el INS *Arihant* y el INS *Arighat*, botados en julio de 2009 y noviembre de 2017 respectivamente— tienen capacidad para lanzar misiles nucleares K-15 con un alcance de 700 kilómetros, mientras que el K-4 en desarrollo, que podría ser lanzado por la mejorada tercera generación de submarinos nucleares *Arihant*, tiene un alcance de 3.500 km y su entrada en servicio incrementará la capacidad de disuasión naval de India.

India, como China, expande su presencia en puntos de apoyo de interés militar en toda la extensión del Índico. Así como China ha reforzado su presencia en el puerto paquistaní de Gwadar, en Yibuti o en Maldivas, India hace lo propio en el puerto iraní de Chabahar, en Omán, en isla Mauricio, en Madagascar, en Mozambique o en Seychelles (12). Realiza también patrullas conjuntas con unidades navales de Indonesia desde 2002 y con unidades navales de Tailandia desde 2005 y firmó un acuerdo con Vietnam en 2010 que permite la presencia naval india en el puerto de Nha Trang, proyectándose con ello al mar del Sur de China en su creciente pulso con Pekín (13). Importante es también destacar que India comparte con Japón el proyecto Asia-Africa Growth Corridor, un intento de competir con la muy ambiciosa iniciativa OBOR china. Y en el Índico occidental —en coordinación con un socio africano y miembro también del BRICS como es Suráfrica—, la India ha venido celebrando maniobras navales en el marco de la iniciativa India-Brazil-South Africa Maritime (IBSAMAR), así como aproximaciones diplomáticas bilaterales (14).

(11) WRIGHT, Timothy, y DECIS, Hugo: *op. cit.*

(12) BAQUÉS QUESADA, Josep: «Las claves de la presencia china en Yibuti», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo, 277, julio de 2019, p. 69. Sobre la presencia india en el puerto iraní de Chabahar, véase ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «China y el mundo islámico: desafíos y oportunidades», en DELAGE CARRETERO, Fernando (coord.): «El desafío chino: la metamorfosis de una potencia con aspiraciones globales», *Cuadernos de Estrategia*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), Ministerio de Defensa, 2022 (en imprenta).

(13) BAQUÉS QUESADA, J., y ARRIETA RUIZ, Andrea: «La vis expansiva de la geopolítica de la India», *REVISTA GENERAL DE MARINA*, tomo 280, mayo de 2021, p. 693.

(14) PANDA, Ankit: «A first: India begins military exercises with 17 African countries», *The Diplomat*, marzo de 2019; PANT, Harsh: «India and South Africa: Adjusting to the New World», *The Diplomat*, enero de 2019.

La creación y consolidación de la alianza estratégica conocida como QUAD, y que agrupa a Estados Unidos, India, Australia y Japón, es una clara herramienta para contrarrestar la creciente y cada vez más incisiva presencia de China en la región del Indo-Pacífico. El 24 de marzo de 2022 la subsecretaria de Estado estadounidense, Victoria Nuland, visitaba Nueva Delhi un día antes de que lo hiciera el ministro chino de Asuntos Exteriores, Wang Li. Este incluía India en una gira en la que visitaba también Afganistán, Nepal y Pakistán, destino este último donde había asistido a una cumbre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), pero aunque se reunió con su homólogo indio, Subrahmanyam Jaishankar, y con el asesor de Seguridad Nacional del presidente, Ajit Doval, no se hizo público ningún resultado destacable de tal encuentro a diferencia de lo que se había reflejado de la visita de Victoria Nuland el día anterior (15). La colaboración indo-estadounidense en la dimensión naval es cada vez más estrecha, reforzándose gracias a ella las capacidades antisubmarinas y de superficie indias, y como India recela cada vez más de la creciente proyección naval china en el Índico —realidad que se suma a la tensión permanente chino-india en la frontera terrestre del Himalaya—, Nueva Delhi está muy interesada en reforzar la cooperación bilateral con Estados Unidos y la multilateral a través del QUAD.

En relación con este, y también en marzo de 2022, India ha celebrado cumbres tanto con Japón como con Australia, y en abril Modi se ha reunido con los otros tres miembros del grupo en una cumbre de esta asociación estratégica.

También presta India interés a otros proyectos, como el liderado por la Unión Europea (UE) y que se apoya en la *Estrategia para la Cooperación en el Indo-Pacífico*, que vio la luz en septiembre de 2021. Aunque tal publicación fue eclipsada por su coincidencia con el anuncio de la iniciativa AUKUS (Australia-United Kingdom-United States), lo cierto es que para India la celebración de la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de los Veintisiete de la UE y de los Treinta del Indo-Pacífico, y contando además con la posición visible de Francia como presidencia rotatoria de la UE, ha sido un momento importante para consolidarse en otro foro multilateral en el que no están ni Estados Unidos ni China (16). Si bien la presencia naval europea en la región debe encontrar aún una fórmula clara y coherente, el liderazgo francés de la UE y las iniciativas alimentadas por la guerra abierta en suelo europeo constituyen un buen argumento, y las relaciones franco-indias ofrecen un marco interesante para avanzar

(15) La visita del ministro chino la enmarcan algunos analistas en los preparativos de la Cumbre del BRICS que se celebrará en China a fines de año. Véase CRABTREE, J.: *op. cit.*

(16) La asociación estratégica AUKUS margina a Francia, pero India muestra su habilidad para mantener vínculos con París y también con el susodicho foro. Véase «Australia. La Marina tendrá ocho submarinos nucleares», REVISTA GENERAL DE MARINA, tomo 281, noviembre de 2021, pp. 819-820.

en su reflexión, asumiendo además que Francia es el único Estado miembro de la UE visible por sus intereses en la gran región (17).

Conclusión

Aunque India tiene concentrados sus principales desafíos de seguridad tanto en la dimensión interna como en su vecindario terrestre, en particular el septentrional, y en relación con potencias como China y Pakistán, se ha visto obligada, desde hace décadas, a prestar una atención creciente a la seguridad de sus aguas marinas y a la proyección de su presencia en el océano Índico y en mares como el de Arabia o el del Sur de China. Y todo ello lo hace en términos defensivos, como respuesta a la expansiva política comercial y naval china que, actuando siempre en términos de competición con otras potencias, se aproxima al otro gran rival histórico de India: Pakistán. Todo ello hace de la gran región del Indo-Pacífico un escenario de tensión que las autoridades de Nueva Delhi afrontan apostando por reforzar sus herramientas nacionales de disuasión y acercándose tanto a países y regiones de Asia y África como a emergentes marcos de diálogo y de cooperación en los que potencias occidentales varias conservan importantes niveles de liderazgo.



(17) LEGARDA, Helena: «Lecciones de Ucrania para el Indo-Pacífico», *Política Exterior*, 6 de abril de 2022.